



EUSKAL HERRIA ZUTIK eta

abian

E z k e r A b e r t z a l e a

Hace ya cinco años que la Izquierda Abertzale hizo suya Zutik Euskal Herria. Fue un gran cambio de estrategia de la Izquierda Abertzale. Fue una decisión de gran envergadura solo equiparable con otros dos momentos de la historia: el resurgimiento para hacer frente a la expansión del franquismo a todo el territorio del estado y, tras el franquismo, el posicionamiento a favor de la ruptura democrática con el fin de impedir la consolidación de la reforma. Así pues, Zutik Euskal Herria supuso un profundo cambio. Apostamos por abrir un nuevo ciclo, capitalizando la lucha de muchos años y los pasos dados hasta entonces y reflexionando para corregir errores del pasado. Pusimos unas bases sólidas, resolviendo que los únicos garantes del proceso de liberación nacional y social serían Euskal Herria y la voluntad democrática de la ciudadanía vasca, sin admitir injerencias externas de ningún tipo.

En estos cinco años han sucedido muchas cosas. Tomando como punto de partida aquella reflexión hemos ido haciendo camino. Unas veces hemos acertado y otras no, pero podemos afirmar sin ningún tipo de duda que hemos conseguido dar un vuelco enorme a la situación política de Euskal Herria y que tenemos una estrategia ganadora. Aquella decisión de la Izquierda Abertzale cerró un ciclo y abrió uno nuevo. El comienzo de un nuevo ciclo ha sido vivido como algo positivo por parte del conjunto de la ciudadanía, ha hecho que el apoyo al independentismo de izquierdas aumente considerablemente, ha generado puntos de encuentro entre nuevos compañeros de viaje y ha dado credibilidad a nuestra apuesta.

Sin embargo, la enorme ilusión que todo ello ha generado entre la ciudadanía vasca no ha sido suficiente para, entre otras cosas, hacer frente a la negación de los Estados. No quieren un escenario político normalizado y no quieren dejar hacer; han visto que la manera de frenar las apuestas, retos e ilusiones que tenemos como pueblo es hacernos encallar en el terreno de las consecuencias del conflicto. Los Estados le tienen miedo a la confrontación libre y democrática de proyectos políticos. El Estado francés teme a la capacidad de la izquierda abertzale para generar nuevos escenarios en la institucionalización de Ipar Euskal Herria. El estado español, por su parte, tiene pavor a la capacidad emancipadora de la izquierda abertzale en un momento en el que los cimientos del 78 están en cuestión. Por eso niegan Euskal Herria como nación; por eso no nos reconocen el derecho de autodeterminación; por eso no quieren dejarnos decidir nuestro futuro. Y para obstaculizar todo eso pretenden mantenernos encadenados a las consecuencias del conflicto.

La paz, al igual que la libertad, sigue encarcelada. Mantienen a las presas y los presos como rehenes políticos para utilizarlos en contra de la resolución y de los proyectos políticos que pueda tener este pueblo, y por esa misma razón mantienen secuestrada la resolución del conflicto y mantienen secuestradas las consecuencias del mismo. Ante el escenario abierto en Euskal Herria, han respondido únicamente con la represión, siguen leyendo el conflicto político desde la lógica de la represión y quieren atarnos a la rueda de la represión, quieren ahogarnos en la rueda represión-respuesta.

La izquierda abertzale no va a caer en ese juego, no nos vamos a encallar en esa dinámica. Es el momento de mirar al futuro con ambición para abrir las puertas a la independencia, a la construcción de un Estado Vasco que sea garante de los derechos sociales de los hombres y mujeres que conforman nuestro pueblo.

El camino que hemos hecho hasta ahora nos ha traído hasta aquí, ni más ni menos, pero es mucho, casi todo, lo que tenemos por conseguir. Si algo ha demostrado la Izquierda Abertzale a lo largo de su historia ha sido capacidad de reinventarse y readecuar el proceso de liberación nacional y social a la situación y al momento político. Y ahora una vez más, con la mirada puesta en el futuro y respondiendo con determinación al reto que tenemos delante, es decir, abrir de par en par las puertas al Estado Vasco, la Izquierda Abertzale va a realizar una reflexión interna, va a poner en marcha el proceso ABIAN, una redefinición y renovación estratégica de largo alcance.

Desde el principio, el reto de la Izquierda Abertzale ha sido cambiar de arriba abajo el estado de las cosas. Es decir, construir un proyecto político que tenga como eje a la ciudadanía, para que los intereses de una minoría no hipotequen las necesidades de la mayoría. Nuestro objetivo es convertir conceptos como feminismo, euskaldunización, socialismo e independencia en un proyecto real y eficaz.

Mediante el proceso ABIAN vamos a hacer que todo eso sea factible. Evaluando lo que hemos avanzado desde el debate Zutik Euskal Herria hasta hoy, analizando nuestras imposibilidades y aprendiendo de los errores, las generaciones militantes de hoy vamos a dar el segundo paso de este nuevo ciclo.

Es mucho lo que hemos conseguido en los últimos años, pero todavía nos enfrentamos a gruesos nudos por desatar y grandes retos por alcanzar, y nos mueve el más sincero compromiso de lograrlo. Tenemos que acertar a construir la independencia día a día sin quedarnos a la espera de un día D, y en ese camino tenemos que ser capaces de acumular las fuerzas suficientes para traer a casa a las y los presos y refugiados. Porque necesitamos a Euskal Herria en pie y en marcha, porque necesitamos a la Izquierda Abertzale en pie y en marcha.

Hemos cambiado, al igual que ha cambiado el entorno. Hoy estamos dando a conocer un proceso de debate de la Izquierda Abertzale, pero sabemos muy bien que en el camino que queremos recorrer son necesarias también otras fuerzas y otros sectores. Lo hemos dicho muchas veces: «Enbor beretik sortuko dira besteak»; y así sigue siendo hoy en día también, aunque sabemos que la nueva Euskal Herria la construiremos acumulando fuerzas procedentes de muchos troncos.

Lo tenemos todo por ganar, estamos a las puertas del ciclo de la independencia y no vamos a esperar a nadie. Rompiendo con la imposición y la opresión de la mano de la ciudadanía vasca, hemos decidido construir desde hoy un Estado Vasco sobre los ejes de justicia social, feminismo y euskera. Nos ratificamos en que es indispensable superar las consecuencias del conflicto político, y seguiremos luchando hasta que todas y todos los presos y refugiados políticos vascos estén de vuelta en casa. Sabemos que la vía más eficaz para ello es desarrollar junto con los sectores populares de Euskal Herria un proceso soberanista lo más potente posible. Por todo ello, con la mirada puesta en el futuro, vamos a reflexionar cómo queremos hacer el camino y vamos a ponernos en marcha.

Ha llegado la hora de que nos pongamos marcha. Todas y todos los que formamos la base militante y el cuerpo social de la Izquierda Abertzale vamos a debatir y a tomar decisiones de manera colectiva. Se trata de un proceso integral, estratégico, participativo. En una primera fase, desde hoy hasta enero, vamos a escuchar a la gente de la izquierda abertzale, vamos a habilitar espacios de reflexión, vamos a recoger aportaciones escritas. En una segunda fase, a partir de enero, vamos a debatir en asambleas de pueblo y barrio abiertas a la participación de todos y todas las que creen en el proyecto de la izquierda abertzale. Vamos a hacer un esfuerzo especial para llegar a las prisiones y a las comunidades de exiliados diseminadas en diferentes países.

Y nadie nos va a detener, pues tenemos la herramienta más eficaz que puede existir para ganar: el compromiso de miles de ciudadanas y ciudadanos vascos.